TEMA 6

DIFERENTES PERSPECTIVAS DESDE DONDE MIRAR. PARTE IV. APRENDIZAJE VIVENCIAL

Hasta ahora hemos hecho referencia a las perspectivas más relevantes en las últimas décadas. Relevancia sustentada en la atención prestada por parte de la comunidad científica. Sin embargo, podemos encontrar otras perspectivas sobre el aprendizaje humano que han recibido menos atención y no por ello deben ser consideradas menos importantes. En esta ocasión vamos a profundizar en la cúspide de la pirámide que presentábamos en el primer tema, en concreto, en como influye la identidad de la persona en su proceso de aprendizaje.

INTRODUCCIÓN AL APRENDIZAJE VIVENCIAL

A lo largo de los temas ha quedado patente que el aprendizaje, en uno u otro sentido, esta mediado por el entorno. Desde la perspectiva conductista el entorno se sitúa como el origen del aprendizaje al presentar a la persona los estímulos a partir de los cuáles actuar. La teoría socio-cognitiva posiciona al entorno como el medio en el que acontece lo que la persona observa y aprende. Quizá la perspectiva menos reduccionista en este sentido sea la perspectiva cognitiva, aún así encontramos que el aprendizaje está mediado por la sociedad y la cultura a través de un guía que dirige nuestro aprendizaje en un sentido u otro. En definitiva, el entorno se posiciona como una condición "sine qua non", entiéndase esta expresión como la "privación" de la libertad de la persona que se encuentra supeditada al lugar y tiempo en el que nace, como si ello determinara todo lo que acontecerá a lo largo de su vida. Y aunque en cierta medida, la expresión puede tener cierta veracidad, no implica que reduzcamos a la persona a las meras circunstancias que le ha tocado vivir. El aprendizaje vivencial tiene en cuenta la libertad de la persona para dirigirse hacia unos u otros aprendizajes, situando la clave del éxito en la capacidad de decisión y en la responsabilidad de las consecuencias.

Uno de los máximos exponentes del aprendizaje vivencial es C. Rogers (1975), quien en su libro "Libertad y Creatividad" sienta las bases de esta perspectiva. Este autor diferencia dos ámbitos en los que la persona aprende, diferenciando en cada uno de ellos un contenido de aprendizaje distinto. Por un lado, describe todo lo que la persona debe aprender para sus relaciones interpersonales, enfatizando que si este aprendizaje no es eficaz a lo largo de su vida al final debe aprenderlo en terapia. Por otro lado, describe el aprendizaje de conocimientos, objeto del ámbito de la educación. Cualquiera de los dos requiere por parte de la persona curiosidad para descubrir y entender el mundo exterior haciéndolo parte de sí mismo.

En su obra, Rogers se centra principalmente en el ámbito de la educación, criticando que ésta se centra en un aprendizaje sin significado para el que aprende, donde solo se requiere la memorización de información a través de un ejercicio puramente mental y en el que participan solo las capacidades intelectuales. Además, argumenta que las características mencionadas y que definen el modo de enseñar se sustenta en que lo que se enseña son elementos que tienen significado para quien enseña y no para el que aprende, de tal manera que no hablamos de aprendizaje sino de enseñanza. Es el momento de recordar una idea a la que hicimos alusión en los primeros temas, el ser humano tiene capacidad para aprender pero no tiene capacidad para enseñar. Por ello defiende que para lograr un aprendizaje real este debe basarse en el significado para el que aprende, donde participen todos los recursos de la persona, desde el intelecto hasta la emoción y que parta de las vivencias y experiencias de la propia persona.

Propone una nueva definición de aprendizaje que recoge estas condiciones que para el son imprescindibles. Define el aprendizaje vivencial como "aquel aprendizaje que posee una cualidad de compromiso personal donde la persona pone en juego tanto sus aspectos cognitivos como afectivos, es penetrante y su esencia se encuentra en el significado" (Rogers, 1975, pag 14). Para Rogers la persona que aprende se autoinicia en un proceso en el que el significado del descubrimiento, de la captación, de la comprensión y del logro se originan en su interior, aunque el estímulo e incentivo provengan del exterior. Es decir, no rechaza la idea del entorno como el medio en el que tiene lugar, lo que hace es posicionar a la persona en el inicio del proceso, en el centro de su aprendizaje. Es complicado rechazar la idea de

la presencia de estímulos que elicitan nuestro comportamiento, pero no se puede obviar que para que ese estímulo cumpla su función estimular la persona debe ser consciente de su existencia, por tanto, es la persona la que inicia ese proceso porque tiene la curiosidad de descubrirlo. Y a la vez, debe ser la persona la que lo termina, puesto que la evaluación debería provenir de ella, puesto que nadie más que la persona en sí misma "sabe si responde a su necesidad, si lo conduce hacia lo que quiere saber o si explica algún punto oscuro de su vivencia" (Rogers, 1975, pag 14).

SUPUESTOS FUNDAMENTALES DEL APRENDIZAJE VIVENCIAL

Comencemos este apartado haciendo alusión a una vieja idea, el aprendizaje proviene de la experiencia. De esta manera Rogers definió los supuestos fundamentales de esta perspectiva. En sus propias palabras: "no pretendo imponerlas como guías de que se debe ser o hacer. Son sólo significados no totalmente probados, sino solo extraídos de mi propia experiencia y de algunas de las preguntas molestas que brotan de su absurdo" (Rogers, 1975, pag 124).

a) El ser humano posee una potencialidad natural para el aprendizaje. Esta potencialidad nace de su curiosidad innata por descubrir el mundo que le rodea desde sus primeros momentos de vida. En este primer supuesto hay que anotar que en muchas ocasiones el aprendizaje conlleva sufrimiento o bien sí mismo, como por ejemplo cuando alguien aprende a montar en bicicleta, o bien por la resistencia a abandonar aprendizajes anteriores que en su momento tuvieron sentido.
b) El aprendizaje debería ser capaz de modificar el comportamiento. El aprendizaje coherente para una persona debe tener influencia en su comportamiento, debe implicar un cambio, una evolución.
c) El aprendizaje que tiene influencia sobre la conducta es el autodescubierto y autoasimilado, por ello todo lo que se puede enseñar a otra persona es relativamente incoherente o no tiene influencia significativa sobre la conducta.

d) El aprendizaje autodescubierto extraído y asimilado en la propia experiencia, no puede ser transmitido directamente a otra persona.
e) No se puede enseñar a otra persona como enseñar, cualquier intento, es a largo plazo, fútil.

Los supuestos fundamentales de los que parte el Aprendizaje Vivencial plantean modos distintos a los que estamos acostumbrados, al menos en el aula. El aprendizaje autodescubierto y autoasimilado implica tratar de comprender las vivencias de los otros y enfrentarse a las propias incertidumbres y problemas para conocer el significado de las mismas.
El planteamiento del Aprendizaje Vivencial pone en tela de juicio el sistema educativo tal y como lo entendemos hoy en día, echa por tierra sus prácticas y aboga por abandonar la enseñanza según esta planteada. Su justificación se reduce a un simple hecho que puede rondar por la cabeza de más de uno de nosotros, sus resultados son triviales. Es más, han llegado a plantear la eliminación de exámenes, de calificaciones y recomendaciones, de niveles de desempeño, de exposición del "maestro". Estas conclusiones son expuestas de una manera más operativa en el siguiente punto, donde a través de la exposición de sus principios ofrecen distintos elementos que pueden facilitar el aprendizaje vivencial.

PRINCIPIOS DEL APRENDIZAJE VIVENCIAL

A partir de los supuestos fundamentales y fruto de las experiencias e investigaciones sobre este enfoque se derivan los siguientes principios de aprendizaje. Estos principios están estrechamente relacionados con el ámbito de la educación, pues la mayor preocupación de dicha perspectiva es el sistema educativo, puesto que en él no sólo se enseñan conocimientos sino también valores, actitudes y creencias.

a) Un persona aprende cuando percibe que el objeto de aprendizaje es importante para lograr los objetivos que se ha propuesto, es decir, cuando aprender cumple una función (más allá de la material) para esa persona.

b) Hay ciertos tipos de aprendizajes que implican un cambio en la percepción de uno mismo. Estos aprendizajes arriesgan la identidad que la persona percibía de si misma hasta ese momento, por este motivo suelen ser vistos como amenazadores y generan ciertos rechazos.
c) El aprendizaje se ve favorecido cuando se reducen las amenazas externas. Si la persona percibe el contexto de aprendizaje como algo que puede dañar a su persona el aprendizaje será más costoso y no podrá asegurarse el éxito. Por amenazas externas se entienden las humillaciones, la desvalorización, el ridículo o el desprecio, entre otras. Sin embargo, cuando la persona no percibe esas amenazas externas aprovecha la experiencia como una oportunidad para enriquecerse.
d) La inmensa mayoría de los aprendizajes se obtienen mediante la práctica.
e) El aprendizaje se ve facilitado cuando la persona elige su dirección y experimentan las consecuencias de dichas decisiones. Esta es la manera en la que la persona se responsabiliza de su propio aprendizaje.
f) La independencia, la creatividad y la confianza en sí mismo se facilitan si la autoevaluación y la autocrítica son básicas y la evaluación de externos es relegada a un segundo término.
g) El aprendizaje más útil es el aprendizaje del proceso de aprendizaje, ya que adquirirlo implica una continua actitud de apertura frente a las experiencias e incorporar al sí mismo en el proceso de cambio.

EL APRENDIZAJE VIVENCIAL A LA PRÁCTICA

Los supuestos y principios del Aprendizaje Vivencial plantean la premisa fundamental desde la que debe plantearse el aprendizaje, la libertad de la persona. Es decir, al posicionar a la persona en el centro del proceso de aprendizaje, descansa sobre ella la responsabilidad tanto de la elección, como del desarrollo y el resultado.

Llevar la libertad a la práctica pasa por facilitar y fomentar la confianza en uno mismo a fin de sentirse capaz y seguro de poder lograr el objetivo pretendido.

En los primeros temas, enfatizábamos la idea de que el aprendizaje debe tener un

objetivo, ya que sino se vuelve vago y difuso; para el aprendizaje vivencial el objetivo es tan fundamental como que dicho objetivo sea elegido por la persona acorde a su identidad, pues será esa la única manera de garantizar un aprendizaje duradero que conlleve la mejora de uno mismo y responda a necesidades reales.

Esto no quiere decir que los objetivos que pueden plantearse desde el resto de perspectivas deban ser rechazados, sino debe hacernos dilucidar si esos objetivos responden a la necesidad y mejora del que aprende, o por el contrario son fruto del conocimiento previo u objetivos del que actúa como modelo o guía. A fin de cuentas, si pensamos en la planificación de las enseñanzas, el currículo responde a una organización basada en la ramificación del conocimiento, a partir de la cuál se describen resultados esperados de aprendizaje, en otras palabras se diseña en respuesta a la pregunta ¿Qué tenemos que enseñar?. Mientras que una enseñanza que se ajuste a los principios del aprendizaje vivencial parte de la respuesta a la pregunta ¿Para qué queremos enseñar?. Cambiar de perspectiva del qué al para qué conlleva no centrarse en los contenidos sino en las funciones.

Como decía Rogers, el sistema educativo no es el único modo de aprendizaje, la persona en su relación terapéutica y en su relación con el mundo aprende, y no deja de aprender siempre que la persona sea responsable del proceso (volveremos a esta idea un poco más adelante). Es decir, las personas tienden a analizar la función de las cosas, y en base a su historia previa y a sus objetivos futuros deciden iniciar un procesos de aprendizaje. En la vida cotidiana no nos cuesta pensar en la función del aprendizaje, sin embargo en la educación hay una traba que dificulta que se piense antes en el para qué que en el qué. Quizá sea debido al rol que se ha otorgado al maestro a lo largo de la historia. Dar protagonismo a la libertad individual "aparta" la sabiduría del maestro, entendida esta como el cuerpo de conocimiento debidamente estructurado que almacena en su cabeza. Sin embargo, se nos olvida que el propio maestro ha adquirido ese cuerpo de conocimiento en el ejercicio de su libertad, dirigiéndose hacia unos libros u otros, leyendo y pensando de manera individual, responsabilizándose de sus acciones, relacionando con conceptos adquiridos previamente…etc. El maestro (tanto académico como terapeútico) no puede imponer qué aprender, su labor docente tal y como la conocemos debe ser infrecuente, el debe ser un acompañante en el proceso que se

preocupe por la puesta en marcha de la libertad y haga todo lo posible para que sus "alumnos" la ejecuten.

Ahora bien, ¿Cómo Construir esa libertad? Antes de comenzar a describir las diferentes propuestas para construir la libertad, es necesario apuntar que no todo el mundo desea esa dosis de libertad, por lo tanto hay que ofrecerla en diferentes grados y siempre en función de la persona. La lógica del proceso nos invita a pensar que ha medida que la persona va ejerciendo su libertad y haciéndose responsable de su aprendizaje, aumentará su anhelo. Sin embargo, si no se prepara el terreno, la libertad en sí misma, puede ejerce un rechazo, que se debe evitar.

Para favorecer la libertad en el ámbito educativo, el aprendizaje vivencial propone las siguientes actuaciones:

a) Dar opción de elegir el qué. La persona debe guiar su aprendizaje, decidiendo afrontar aquellos problemas que percibe como reales, es decir, aquellas situaciones conflictivas que siente que le pertenecen.
b) Dar opción de elegir el cómo. Las tareas deben ser determinadas por los aprendices, de esta manera irán avanzando conforme se sientan seguros y se irán enfrentando a pequeños retos que les suponga un desafío.
c) El maestro debe proporcionar recursos variados (tanto tangibles como intangibles) que respondan a distintas necesidades.
d) El maestro debe ponerse tanto el mismo como sus conocimientos a disposición de los aprendices, pero nunca debe imponerlos.
e) No se debe ahogar la motivación intrínseca, debe dejarse libre la curiosidad y el anhelo de descubrimiento.
f) Los trabajos de aula deben plantearse siempre desde la investigación y la simulación nunca desde la teoría.

Llevar estas prácticas al ámbito educativo implica reconstruir el sistema en el que ahora mismo vivimos, romper el sistema que encasilla en buenos y malos aprendices. La eficacia del aprendizaje no reside en el cumplimiento de unos

criterios técnicos sino en la capacidad de la persona para desarrollarse tanto como persona como profesional futuro.

Cuando antes señalaba que la persona aprende siempre y cuando se responsabilice, venía a decir que el aprendizaje no puede darse si la persona es un receptor, debe convertirse en agente proactivo de su propio proceso de aprendizaje asumiendo sus logros y sus fracasos, y cuando esto ocurra, entonces nos encontramos inmersos en un proceso de evolución en el que analizamos hacia donde dirigirnos y qué hacer para ello, y en ese proceso se da aprendizaje. El sufrimiento, el dolor, como plantea Rogers, es inherente al aprendizaje, pues el cambio de un estado a otro produce una transformación que no es inocua, la mera recepción de información, sí lo es.

El encasillamiento, la clasificación de la valía también conlleva sufrimiento, porque es aprendizaje, pero en este caso, no se dirige al crecimiento y mejora de uno mismo sino a la aceptación de "yo no valgo para esto", cuando en realidad esa afirmación sólo dice que el procedimiento no ha sido ejecutado según lo esperado por alguien, y me pregunto.. ¿Quién es ese alguien para esperar algo? ¿Y si cambiando de perspectiva logramos encontrar otra manera de hacer las cosas que obtenga el mismo o incluso un mejor resultado?

A fin de cuentas el ser humano es libre por naturaleza, intentar cortar esa libertad, es ir en contra de la naturaleza del ser humano. Los sistemas educativos deberían plantearse no qué enseñar sino como hacer que la libertad deje de dar miedo y la responsabilidad pase a ser la clave del proceso.

Preguntas para reflexionar:

¿Cómo se podría fomentar la libertad en las escuelas infantiles?

Desde el aprendizaje vivencial, ¿Dónde se sitúa el reforzamiento?

¿Qué diferencias individuales pueden plantearse?

¿Cómo debería ser la Universidad para los futuros maestros?

Para saber más:

Rogers, C. (1975). Libertad y Creatividad (Freedom to learn). Buenos Aires: Paidós.